

## GUERRAS CON YAQUIS, MAYOS Y OTRAS TRIBUS

Vamos á entrar en la historia de las guerras contra los Yaquis, los Mayos y otras tribus, especialmente de las dos primeras. Para ésto hemos dividido todo el tiempo en cuatro épocas.

La primera comprende la conquista por los españoles, de 1529 á 1610 en cuyo año quedaron los indios sometidos.

La segunda, la época del Gobierno Colonial, de 1610 á 1821, año de la Independencia de México.

La tercera, de 1822 á 1866 en que se retiraron los franceses de Sonora, y

La cuarta, de 1867 á Diciembre de 1902, en que se da fin á la historia de dichas guerras, que aunque no han concluido por completo, pues aun existen partidas sublevadas; sin embargo, éstas son pequeñas y tienden á disminuir constantemente.

Epoca de la Conquista.—Años de 1529 á 1610.—Itinerarios seguidos por los Conquistadores.

### I.

**Nuño Beltrán de Guzmán sale de México á la Conquista de Nueva Galicia y países más al Norte.—Sufre inundaciones en Aztatlán.—Ocupa á Chametla.—Llega á Navito.**

La primera expedición se efectuó por Don Nuño Beltrán de Guzmán, Presidente de la Real Audiencia de México, el cual, á la cabeza de 150 infantes y 150 ginetes bien armados, y 8,000 indios auxiliares, llevando doce cañones y bien abastecido de víveres, etc., salió de la Ciudad de México el día 22 de Diciembre de 1529. Pasó por Michoacán, dando muerte injusta y cruel á Calzontzin, rey del país, y comenzó las matanzas que lo hicieron tan tristemente célebre. En su marcha por lo que hoy forma el Estado de Jalisco, mandaba apalear á los caciques, les hacía cortar las narices y las manos, dejándolas pendientes de la piel ó colgándolos de los cabellos, declaró é hizo vender por esclavos á los habitantes de los pueblos, asolando éstos en su tránsito. (Historiador Herrera.—E. Buelna.) (1)

(1) Seguiremos el itinerario del Conquistador, Nuño de Guzmán, así como los que le sucedieron en la conquista, tomándolo en su mayor parte de la interesante obra del Sr. Lic. Don Eustaquio Buelna. "Arte de la lengua Cahita," por ser el más preciso y claro de los muchos que hemos consultado. El Sr. Buelna ha seguido en su relación á los autores más verídicos, entre otros al Historiador Herrera; á García del Pilar, intérprete de Guzmán; Cristóbal de Ramos, expedicionario; documentos inéditos del archivo de Indias; relaciones anónimas; Mota Padilla; el Padre Trejes; Lic. Don Fernando Ramírez; Juan de Sámano; el Padre Tello; Pedro de Carranza; Diego de Guzmán; el Padre Alegre y otros historiadores.

Del 15 al 20 de Julio de 1530 llegó el Conquistador á Aztatlán, pueblo cercano al mar y distante veinte leguas de Chametla por el Norte. De Aztatlán, en 7 de Septiembre hizo volver á México á Pedro Alméndez Chirinos, (llamado también Peralmindez), su lugarteniente, veedor y Capitán de 30 de á caballo, así como á Juan Burgos y Cristóbal de Barrios, escoltados por 10 ginetes, porque recibió carta de Matienzo y Delgadillo, sus compañeros en la Audiencia de la Colonia, quienes le participaron el regreso de Cortés á la Nueva España.

El 22 del mismo mes de Septiembre, á causa de una terrible tormenta de agua y viento que duró dos días, los ríos salieron de madre; la tierra se inundó en un espacio de cinco ó seis leguas al rededor; la mayor parte de las casas se cayeron; todas se anegaron sin ofrecer asilo seguro y sano, y los víveres y aperos se dañaron ó perdieron completamente. Muchos hombres, enfermos desde su llegada, por el cambio de clima, se ahogaron en las chozas ó fueron arrastrados por la corriente; los demás, en su mayor parte, fueron después enfermando á causa de las enfermedades persistentes de la tierra mojada, de los miasmas pútridos de que estaba cargado el aire, del hambre irremediable que sobrevino y del espectáculo de tantas desgracias y sufrimientos. Hay cronista que afirma haber muerto en esta ocasión más de 7,000 indios amigos, sin contar los españoles, que fueron también en número relativamente considerable. Para mejorar en lo posible la situación, el Jefe español envió á Juan Sánchez de Olea á México pidiendo socorros, que se le enviaron. Envío también á Michoacán á Gonzalo López con 15 caballos y 20 infantes para que llevase gente y ganado, de grado ó por fuerza, lo que ejecutó este bárbaro en Jalisco con gran inhumanidad y violencia, herrando indios hasta el número de 1,000 y dejando regados en el camino, los cadáveres de hombres, mujeres y niños.

Entretanto, una fuerza de 25 caballos y 25 infantes había avanzado sobre Chametla con el Capitán Samaniego, quien atacó á los indios, hizo la paz con ellos y los obligó á llevar á Aztatlán gallinas y otros víveres.

Después de un alto de cinco meses, Nuño de Guzmán, en vista de la tardanza de Gonzalo López, salió de Aztatlán á principios de Diciembre, llevando una gran parte de las cargas los indios conducidos de Chametla, muchos de los cuales se ahorcaron de desesperación; otros huyeron. A poco llegó López.

Los habitantes de Chametla huyeron; Nuño de Guzman los mandó perseguir, fueron todos muertos; se mandó incendiar la población, y así quedó asolada toda la zona al partir los españoles.

En la segunda quincena de Enero de 1531 y después de cuatro días de marcha, llegaron á Quezala, habiendo repartido los indios que llegaron de Michoacán y Jalisco. La provincia estaba atravesada por el río que hoy se llama del Presidio. Allí permanecieron unos días y pasaron á Colipan y después á un punto que llamaron Triples, por haber encontrado allí gran cantidad de esta legumbre. En este punto permanecieron 15 días por no haber camino abierto para seguir su marcha.

Después de cinco jornadas llegaron á Piastla donde tuvieron varios encuentros con los indios. En este pueblo supo Nuño de Guzmán que los indios que traía trataban de volverse á sus tierras, en vista de lo cual mandó quemar vivo al Jefe del motín y ahorcar á otros. No obstante, un gran grupo escapó, pero fueron alcanzados y muertos.

“La provincia (dicen las crónicas) era grande y abundante en víveres; sus casas de diferente hechura de las pasadas, muy juntas 7 buenas, con techumbre de paja; las de los Señores, cercadas por palenques ó estacadas, que servían de fortines en caso de guerra. En algunas se hallaron muchas culebras mansas en los rincones oscuros, gruesas como el brazo, amontonadas y revueltas unas con otras como bola, y sacaban las cabezas por arriba, por abajo ó por enmedio del montón, abriendo toda la boca y causando espanto,

pero no hacían mal á los indios, que las tomaban en las manos y aún las comían y veneraban. La gente andaba bien vestida por el mucho algodón que allí se producía, y las mujeres eran hermosas.”

A tres leguas de marcha tocaron el punto que llamaron de la Sal por haber encontrado en él un gran montón de este artículo. El pueblo estaba situado á orillas de un río, que por su distancia de Piastla se comprende que era el de Elota, á inmediación de las colinas de Ceuta. Allí pasaron el Miércoles de Ceniza, y después pasaron por el Oso. En seguida llegaron al Pueblo de Navito, á orillas de un río cerca del mar, poblado casi exclusivamente por mujeres, por lo que le pusieron el nombre de Cihuatlán en lengua mexicana. Tal circunstancia era debida á que los hombres estaban ausentes y reunidos para combatir á los invasores. Allí fundó Don Nuño la villa de San Miguel de Navito á orillas del río de Cihuatlán.

## II

**Toma de Culiacán.—Exploraciones por el lado de la costa y de la sierra.—Fundación de la villa de aquel nombre.—Regresa Guzmán á Jalisco.—Crueldades de los españoles y levantamiento de los naturales.—Prisión y muerte de Guzmán.**

De Navito, en camino para Culiacán, pasaron por el pueblo de Quilá, que incendiaron después de un combate; por el de las Flechas (que así nombraron por haber encontrado en él grandísimo acopio de dichas armas), y por el de Cuatro Barrios, pudiéndose conjeturar que éste sea el mismo que hoy se llama Barrio en la orilla izquierda del río de Culiacán. De allí, á poca distancia, llegaron á un punto que denominaron León, donde vieron una de estas fieras; pasaron á la margen del río de Humaya, y arribaron á Colombo, que por su situación parece que debió existir desde donde hoy se extienden los terrenos de Mucurimi. El punto del León, por donde los españoles rodearon el río para pasar á Humaya, viene á quedar en el extremo Occidental de la moderna ciudad de Culiacán.

En dicho pueblo de Colombo pernoctaron á la vista del enemigo los dos destacamentos de caballería que había avanzado Don Nuño, los cuales, al día siguiente, sin esperar el grueso de las fuerzas, derrotaron á treinta mil indios, siguiendo en su persecución hasta más allá de Culiacán, distante de Colombo dos leguas, y tomaron prisionero al Señor de este lugar, hermano del de aquella Ciudad. El Señor de Culiacán envió emisarios de paz y obsequios á Don Nuño.

Tres días después marchó el conquistador río abajo, pasó por Culiacán y fué á pernoctar á otro pueblo, media legua distante, que se llamó de la Pesquería. Así prosiguió tres días más por las orillas del Humaya encontrando muchos y grandes pueblos, no pudiendo llegar al mar á causa de los espesos manglares y los esteros. Regresó á Culiacán, pero ya había sido quemada esta Ciudad por los indios auxiliares que iban tras el Ejército.

No ha quedado noticia auténtica de la situación de esta Ciudad, de histórico renombre, por donde en siglos anteriores habían pasado las peregrinaciones tolteca y azteca; mas es de presumirse que estaba donde hoy se encuentra el pueblo de Culiacansito, no sólo por la identidad del nombre, convertido en diminutivo después de la fundación de la villa española, sino también por la

congruencia de la ubicación de dicho pueblo con la que debió de tener la Ciudad antigua, según se ve por el itinerario que siguió la conquista. Y además, no hay indicio alguno que haya existido en otra parte. Culiacansito está sobre la derecha de Humaya, á tres leguas de la actual Ciudad de Culiacán, y á doce del mar.

Nuño de Guzmán llegó allí en la primera quincena de Marzo de 1531, encontrando que la provincia era muy poblada y de grandes recursos.

El Comandante español hizo la guerra á sangre y fuego. En el curso de su expedición enviaba á sus Capitanes por uno y otro lado del camino y por el lado de la sierra, combatiendo con los indios que casi siempre le prestaban resistencia, y haciendo en éstos matanzas horribles. En cuanto á los indios que sacó de México, Michoacán y otras provincias, eran tratados peor que bestias, pues los hacían caminar cargados con pesados fardos, presos y con cadenas al pescuezo.

Habiendo vuelto de la costa Don Nuño, siguió con su Ejército el curso del Humaya, río arriba, desde su desembocadura en el de Culiacán, hasta donde se lo permitió la escabrosidad del terreno. De uno de los puntos del camino, donde hizo alto el 9 de Abril, envió á buscar á Gonzalo López, quien prosiguió la exploración hasta más allá de donde un gran río va en dirección del Norte. Este río, según la geografía del país, no puede ser otro que el de Sinaloa.

Después de haber andado cerca de 40 leguas y por no poder avanzar más, regresó Don Nuño á la provincia de Culiacán, enviando al mismo Gonzalo López hácia el Oriente para que buscara población donde aposentarse, y salió en su seguimiento á principios de Mayo. A 25 leguas de marcha llegó á un pueblo llamado el Guamuchil, que está hoy en territorio del Estado de Durango. Allí aguardó á López, que habiendo recibido noticias de él, levantó el campo á inmediaciones de Junio, yendo en su seguimiento.

Con dificultad subió hasta la cumbre de las montañas donde encontró á López, que ya venía de vuelta, después de recorrer setenta leguas en llano. Juan de Sámano, que fué comisionado para recoger y conducir las partidas de españoles que quedaban atrás, se incorporó con gran trabajo, á causa de las lluvias y ríos crecidos, el 25 de Julio.

Estando en paz toda la provincia, Guzmán mandó llamar á todos los Señores, reuniéndose los de más de 200 pueblos, y viendo la conveniencia de formar una villa, escogió el lugar que está á la orilla izquierda del río de Culiacán, llamado entonces de Orabá, frente á la confluencia del mismo con el Humaya, tres leguas río arriba de la antigua Ciudad azteca, que ahora es un pueblo pequeño con el nombre de Culiacansito, y allí la erigió el 29 de Septiembre de 1531, con el nombre de San Miguel de Culiacán.

El fundador partió efectivamente el 15 de Octubre; pero antes de hacerlo (dice el cronista), "proveyó á los pobladores de ganados, yeguas, ovejas y puercos para criar, y..... ¡la pluma se resiste á escribirlo!..... para colmo de ingratiudes y crueldades, dejó en la nueva población mucha parte de los indios que de México y otras naciones había llevado consigo á la guerra, repartidos entre los nuevos vecinos en calidad de esclavos, encadenados por los pescuezos ó metidos en cepos, en pago de sus buenos servicios, por galardón de los rudos trabajos, que durante poco menos de dos años habían pasado, cargando sobre sus espaldas, por caminos y serranías, los numerosos y pesados fardos del Ejército, haciendo los ranchos y buscando de comer para los soldados. A gritos pedían los infelices que los dejasen ir al lado de sus mujeres é hijos, y lloraban al ver partir á sus compañeros, por el pesar del destierro y por la injusta vejación de que se les hacía víctimas. De mil doscientos tlaxcaltecas que Don Nuño había llevado á la guerra, no escaparon con vida sino veinte; sin embargo, los veinte quedaron también encadenados, á excepción de dos que llevó consigo Gonzalo López."

"Y no se limitó á esto el proceder del bárbaro conquistador, sino que dejó

"también, á los colonos, la autorización para herrar indios de la provincia, reduciéndolos á la servidumbre, á fin de que se ayudasen en el trasporte de víveres, por falta de bestias, y en el trabajo de las siembras, lo que todavía no podían hacer los españoles, por estar constantemente con las armas en "la mano."

Con motivo de esta autorización, ausente ya Guzmán, que había regresado á Jalisco, ejecutó Proaño crueldades espantosas, que el Padre Beaumont describe en los términos siguientes: "Estando los miserables indios en sus tianguis y mercados, vendiendo y comprando con suma paz, echaba gente y soldados para que los acometiesen, y mandaba aprehender á los indios más mozos y bien dispuestos, á los que herraban, metían en collera y vendían. De esto tomaban ocasión los mandones y principales para cometer en la cobranza de los tributos inauditas crueldades y exorbitancias. Habían dellevado estos miserables indios los tributos á los encomenderos, pagando la tar-danza con la esclavitud de sus hijos, y á ellos les clavaban los pies y las manos en los árboles con herraduras, y allí los tenían hasta que perecían pidiendo al cielo justicia. No pretendo aquí abultar otros excesos de tiranía y crueldad que en esta conquista se ejecutaron, sino referir algo de los que nos dicen todos los historiadores de aquellos tiempos y por su atrocidad no se han podido disimular los que cometió y permitió á sus capitanes Nuño de Guzmán. Lo cierto es que á vista de estas crueldades se alzó toda la Provincia de Culiacán y los indios de toda la costa quemaban sus pueblos y bastimentos. Más hacían todavía, pues mataban á sus propios hijos, por no poderlos llevar, y se fueron precipitadamente á las serranías, huyendo del furor de un tal Pedro Bobadilla, quien no menos cruel que Proaño, salía con unos lebreles, y como si fuera á cazar fieras y animales, daba sobre los indios con estos perros, que despedazaban á muchísimos. Los españoles honrados de aquella población quedaron tan necesitados de servicio y comida, que padecieron grandísimos trabajos." Hasta aquí el Padre Beaumont.

Por motivo de estos hechos atroces, y alarmado por el levantamiento de los naturales, Nuño de Guzmán mandó encausar al feroz Proaño y lo condenó á degüello; sin embargo, por empeño de Cristóbal de Oñate y otros, le admitió apelación para ante la Audiencia de México, donde el duro español fué solo condenado en las costas merced á la influencia de su tío el Comendador del mismo nombre.

Cristóbal de Tapia fué nombrado en lugar de Proaño, trató á los indígenas con más moderación y obligó á muchos de los castellanos á labrar por sus manos las tierras; pero á causa de esta medida y por el hambre que reinaba en el país, se fueron al Perú, cuyas ponderadas riquezas eran de un grande atractivo para los aventureros. Poco después se declaró una peste que asoló todo el país, al grado que el número de los indígenas quedó reducido á menos de la quinta parte.

Así pues, Nuño de Guzmán llevó á cabo su empresa en menos de veintidos meses, contados, desde fines de Diciembre de 1529 hasta mediados de Octubre de 1531, de los cuales los últimos ocho estuvo en la provincia de Culiacán. Regresó á Jalisco, y allí envió al Capitán Cristóbal de Barrios que había llegado con gente de México, á poblar una villa con el nombre de Espíritu Santo en la provincia de Chametla, de cuya situación no han quedado señales, pues á los cuatro años se despobló, yéndose sus habitantes al Perú. Se sabe que Espíritu Santo fué fundado á orillas del río Quezalá, que parece ser el que en la actualidad se llama del Presidio.

Después de haber estado este incansable emprendedor ocupándose, por algunos años más, de extender sus conquistas por medio de sus capitanes y de organizar una administración, tuvo un fin tristísimo, apenas digno de las atroces hazañas, con que manchó su carácter de abogado entendido, guerrero valiente y político perspicaz, pues mandado procesar por real cédula de 17